



Estudiantes del Politécnico, en uno de los pabellones de la universidad. LP

Cientos de personas desalojadas en la Politècnica por un falso aviso de bomba

Estudiantes y personal de la Escuela de Telecomunicación se refugian en el pabellón deportivo tras varias llamadas de alerta

A. CHECA/J. BATISTA

VALENCIA. La psicosis inundó ayer por la mañana los principales campus universitarios de Valencia. Todo por una broma de mal gusto que se extendió como la pólvora gracias a los grupos de WhatsApp, provocando que se activaran los protocolos de emergencia ante el riesgo de un posible atentado. Aunque todo quedó en un desagradable susto, muchos estudiantes optaron por no acudir a sus clases vespertinas.

El origen estuvo en diferentes llamadas anónimas recibidas en la Universitat Politècnica (UPV). A la primera, que entró pasadas las 13 horas y que alertaba de la presencia de un hombre armado en la Escuela Técnica Superior de Ingeniería de la Telecomunicación, le han seguidos varias que ya avisaban de la colocación de un artefacto explosivo, lo que llevó a los responsables del servicio de seguridad a poner en marcha su plan de actuación, contactando con la Policía y desalojando el edificio. En este momento daban clase entre 500 y 800 estudian-

tes, que es la estimación habitual de un día lectivo. Siguiendo el protocolo establecido, los alumnos y el personal fueron dirigidos al pabellón deportivo que recae a la avenida Tarongers, donde permanecieron algo más de 30 minutos. Mientras tanto, agentes de la Policía acompañados de efectivos del equipo privado de la UPV descartaban la presencia de un individuo armado en las inmediaciones e inspeccionaban las zonas comunes, las aulas y los despachos de la citada escuela, verificando que no había ningún objeto sospechoso. Sobre las dos de la tarde se recuperó la normalidad.

De manera paralela la falsa alerta pasaba al otro lado de la avenida de Los Naranjos hasta la Facultad de Economía de la Universitat de València. En este caso no se recibió ningún aviso externo, aunque el personal de seguridad conoció, por comentarios de docentes y alumnos y por mensajes que ya circulaban en redes sociales, que los avisos, en forma de rumor, se extendían a las instala-

El bulo se extendió también por el campus de Tarongers y muchos alumnos optaron por no acudir a clase por la tarde

ciones de Tarongers. Si bien no se realizó ningún desalojo, sí que se contactó con la Policía para advertir de la situación, pudiendo verse varias patrullas circulando por el interior del campus.

El mensaje se distorsionó de tal manera que se llegó a vincular con el tiroteo registrado durante la madrugada del miércoles al jueves en El Cabanyal, pese a no guardar ninguna relación. «He llegado a sentir miedo. Porque no sabes si es un simulacro o es una situación real. Con todo lo que está sucediendo en Oriente Medio ya no sabes qué puede pasar», explicaba Candela Chulvi, estudiante de Telecomunicaciones que esperaba en las proximidades del pabellón a que le recogiera un amigo. «Ha sido rápido y diría que sin alarma. Muchos compañeros se lo tomaban un poco a broma, pero yo estaba intranquila», señala.

«Esta broma está siendo investigada por la Policía Nacional», ha advertido el vicerrector de Relaciones Institucionales de la UPV, Jose Monserrat.

Algo parecido sucedió en los grupos vespertinos, pues muchos alumnos de ambas instituciones han decidido no acudir a clase. «En los grupos de WhatsApp se ha comentado todo y muchos estudiantes han dicho que no iban a acudir», explicó Sonia, estudiante de 1º de Educación Primaria en la Universitat de València.